
La transición a la democracia

Se va y se corre con la suerte de democracia que los mexicanos se den para sí. La república en las urnas, y cualquiera que sea el resultado de sus votos contados, un buen número de ciudadanos aún estarán haciéndose la pregunta de cómo se verá la democracia traducida en forma de vida.

En 1982 el secuestro del candidato a la presidencia por la izquierda unificada, Arnoldo Martínez Verdugo; en 1994 el asesinato de un candidato presidencial y el secuestro de uno de los empresarios más poderosos; en 1985, la clase política, y en especial los sectores intelectuales de las izquierdas, reavivan la discusión sobre la llamada "legalidad" y la validez de las vías de la "ilegalidad" (véase por ejemplo la carta de Luis González de Alba publicada en *La Jornada* el 9 de septiembre de 1985); 1988 y la convicción de un amplio sector de la población de que hubo fraude en las elecciones; en 1994 entra en vigor el Tratado de Libre Comercio con nuestros vecinos del norte y un movimiento masivo armado cuestiona y pone de nueva cuenta en tela de juicio a la legalidad "trágicamente existente" en un punto sur del país y con repercusiones de diferente tipo en todo el territorio nacional, especialmente entre los pueblos indígenas que sobreviven a pesar de los pesares.

La proliferación de organismos no gubernamentales (ONG's) dedicados básicamente a la defensa de los derechos humanos y ciudadanos, el importantísimo papel que ha jugado la lucha municipal como impulsor de un nuevo tipo de relaciones, el insuficiente pero inusitado seguimiento de los medios a las campañas electorales, el uso diario de encuestas de opinión sobre los más diversos aspectos y personalidades de la vida pública, hasta el surgimiento de una especie de movimiento carcelario que cuestiona los sistemas penitenciarios son signos no sólo de que el país

requiere cambios, sino de que éstos simultáneamente se están produciendo y que mucho depende de la forma en que sean tratados.

Los cambios producen optimismo pero también incertidumbres, y parece que cada vez son más claras las exigencias; habrá que ver cuáles son las respuestas. Ciertamente, con todo y las deficiencias que podemos achacarles, los debates, discusiones, análisis, esfuerzos intelectuales como los que aquí se despliegan, reuniones, foros, cuestionamientos, impugnaciones y propuestas han hecho ya su aportación, como la seguirán haciendo, pero para muchos mexicanos el asunto es encontrar soluciones concretas.

Parece que estamos situados en un escenario en el que por momentos la coincidencia y simultaneidad de variados fenómenos (culturales, sociales, económicos, políticos y hasta deportivos) nos hace pensar que caminamos en "la transición posible hacia una democracia amplia" que permita la existencia de las minorías y su derecho a convertirse en mayorías, que tenga presencia en el bolsillo, que posibilite el ingreso a los mejores sistemas de salud y adquisición del conocimiento, que garantice el desarrollo de preferencias individuales y colectivas. Pero también podemos ver que hay frente a nosotros un reloj que agota sus arenas. ▲